Esta generación vino por la costa del Mar del Sur y pasaron por tierra de Quauhtemallan entre los naturales de aquella tierra. Éstos, adonde veían algún buen asiento para poblar, poblaban; y de esta generación son los que en la nación de Quauhtemallan llaman pipiles, como son los pueblos que llaman los Ezalcos, que es la mayor y mejor huerta y más abundante y rica de cacao y algodón que hay en toda la Nueva España, aunque entre dentro toda la gobernación de Quauhtemallan. El pueblo de Mictlan y el de Yzcuintlan y otros algunos dejaron poblados aquellos indios que pasaron adelante.

También se dice que de esta generación de indios fueron algunos de ellos atravesando y aportaron a la Mar del Norte, y cerca del desaguadero está un pueblo de ellos y hablan en lengua mexicana no tan corruta como estotra de los pipiles. Y asimismo dicen que fueron por la costa del Mar del Norte al Nombre de Dios que no es muy lejos del desaguadero y de allí tornaron atravesar la tierra en busca de la mar dulce, y hallaron poblados a los de Nicoya, cerca del sitio que les había dicho su alfaquí. Los que ya estaban poblados dijeron a los otros que más arriba, tres o cuatro jornadas, estaba otra laguna dulce y fueron allí a poblar y es adonde está ahora la ciudad de León o muy cerca, adonde se llama Xolotlan en lengua de los naturales pipiles y en lengua de mangnes se llama Nagarando.

Y como no estuviesen allí contentos por no ser aquél el lugar que su alfaquí les había dicho, vinieron a Nicaragua, que son veinte y siete leguas, y allí estuvieron algunos días como huéspedes y pensaron una traición para poderse quedar con aquella tierra; y fue que demandaron tamemes (esto es muchos indios de carga) para que les ayudasen a llevar su recuaje o hacienda y ellos por quitarse de la pesadumbre que les daban, diéronles muchos indios y salieron aquel día y asentaron aquella noche no más de una legua de allí al río que se dice de las Piedras y en durmiéndose los tamemes matáronlos y luego volvieron de guerra y mataron también a los que quedaban en el pueblo; y los que se escaparon fueron huyendo adonde ahora se dice Nicoya, y adonde aquellos traidores quedaron se dice Nicaragua.

CAPÍTULO XLI. *De la provincia de Honduras y de sus poblaciones*

A PROVINCIA DE HONDURAS (que por otro nombre se llama tierra de Hibueras) parte términos con Guatemala, por las ciudades de San Salvador y San Miguel y villa de la Nueva Xerez (que son pueblos de españoles) y por la otra parte con Nicaragua hacia la Nueva Segovia (que también es de españoles) y por el otro lado con la provincia de Tlacuzcalpan (que llamaron la Nueva Extremadura). Por la mar tiene el puerto de la ciudad de Truxillo y la villa de San Juan del Puerto. Llamóse golfo de las Hibueras, porque pasando por allí navíos de los primeros españoles

(que costeaban la tierra) hallaban por la mar gran suma de calabazas que se crían en aquella tierra, que en Santo Domingo llaman hibueras y se crían en unos árboles que se dicen hibueros. Y porque topando en una población que llama Guaimura (que según se entendió procuraron de tomar puerto en ella) y porque para entrar habían de doblar una punta que sale a la mar y la iban fondando; y aunque llegaron a zabordar en tierra en mucho trecho no hallaron fondo (al menos estaban en grandísima hondura cuando tocaron fondo), dijeron: bendito Dios que hemos salido de estas honduras; y de aquí tomó nombre de Cabo de Honduras. Y asimismo toda la costa y toda la tierra de por allí o se llama Hibueras o Honduras, desde aquellos tiempos; y ésta es la tierra adonde fue Fernando Cortés luego que conquistó a Mexico, en cuya jornada y caminos padeció tanto como decimos en otra parte.

La más principal población de esta provincia fue Truxillo y así la llamaron porque la pobló gente de Extremadura. Era tierra rica, con lindos valles muy fructíferos y poblados en que hicieron gran daño las guerras civiles y la saca de la gente. Los llanos de esta tierra son pocos. Las montañas y sierras grandísimas. Tienen el río Haguaro a la parte de Truxillo, grande y hermoso, en cuyas riberas había grandes poblaciones y se regaban grandes sementeras de las semillas antiguas de los indios. Hay otros ríos, aunque ninguno de las cualidades y grandeza de éste. Pasa otro por cerca de la ciudad de San Pedro, que se llama Chamalucon, que pasa para ir de San Pedro a Acomayahua. El río Ulhua tiene veinte leguas de hermosa ribera, poblada de ambas partes; hasta que entra en la mar sale por orden maravilloso; y en esta provincia cada río tiene su ordinario curso y extiende sus aguas y riega todas las arboledas y huertas y las reverdece, con que dan su fruto, y esto acontece por San Miguel y San Francisco y no tiene otras fuentes ni acequias de que aprovecharse. Da con mucha fertilidad el maíz, frutas, hortalizas, cazabi y todo lo demás de la tierra y de Castilla.

Está, asimismo, en esta provincia la Nueva Valladolid, con un valle muy acomodado, fértil y bueno y de muy apacible vista y los aires aquí son sanos. En la campiña hay multitud de ganados y buenas minas de plata. La ciudad de San Pedro es malsana y calurosa; solía ser mejor por el comercio de las mercaderías y como se pasó a las provincias comarcanas ha quedado arruinada, porque se descubrió el Golfo Dulce, por donde todas las cosas del trato se llevaban y llevan en barcas, y así se ha perdido aquel trato. La ciudad de Gracias a Dios está sentada en un cerro de tierra áspera y no es de ningún trato; viven en ella labradores que cultivan trigo (que para éste se debió de fundar en aquellos primeros tiempos aunque por la aspereza de los montes se cultiva con trabajo), crían mucha abundancia de mulas con que llevan el trigo a San Salvador y su comarca y hay cría también de muy buenos caballos por ser la tierra pedregosa.

La villa de San Jorge está en el valle de Olancho y aunque muy grande, es enfermo y muy poblado, aunque con las discordias de los castellanos perdió mucha gente; hase sacado del río Guayape (que está en su comarca) gran suma de oro. Hay de esta villa a Valladolid poco más de treinta le-

guas; otras tantas a Gracias a Dios y a San Pedro, que están en triángulo; lo mismo de estas dos ciudades y de la ciudad de Truxillo a San Jorge otras tantas; de suerte que el camino difiere en muy pocas leguas y está toda la provincia en comarca y redonda. Las granjerías con que se sustentaban los naturales y pagaban sus tributos (y ahora debe de ser lo mismo en los pocos que han quedado) eran mantas blancas de cuatro hilos, mucha miel, que cogen en grandes árboles y debajo de tierra, donde la crían las abejas (aunque ésta no es tan buena como esotra) y no tienen otras colmenas. Tienen chile o axí y batatas y siembran maíz y frijoles tres veces en el año. Rozaban grandes montañas con unas azuelas de pedernal, que aún no todos lo alcanzaban hasta que les llegó el uso del hierro; volvían la tierra con unos palos largos con dos ganchos, uno arriba y otro abajo para hacer fuerza con el pie y con el brazo y también unas palas agudas, a manera de las vangas que usan en Navarra y a fuerza de brazos y pies. Sembraban poco, porque eran haraganes y dicen que viciosos, y así tenían hambre los más de los años, y también comían diferentes raíces. Vestían las mujeres unos pañetes cuadrados, con una punta que les cubría el pecho y la otra las espaldas a la manera que los totonacas (aunque ya dicen que traen huipiles como la gente mexicana). Traen también una manta pintada hasta media pierna (que son las naguas que usa toda esta gente). Nunca se trenzaron y traían el cabello tendido y suelto, aunque ahora lo trenzan. Llevan unas cobijas sobre las cabezas cuando van a la iglesia, que así se lo han mandado los sacerdotes, sus ministros; pero en volviendo a casa las dejan, como hacen todas estas naciones que usan de ellas.

Los hombres andaban desnudos. Los señores o gente de guerra traían una manta de poco valor y unos pañetes largos con que cubrían sus partes secretas. Su granjería era criar aves. Comían bollos de maíz cocidos con ceniza y con alguna sal, cuando la alcanzaban; y esto con gran trabajo porque mataban por los caminos a los mercaderes que la llevaban a vender. Comían cigarros, hormigas aladas y ratones, lagartos, arañas grandes y piojos, cuando se limpiaban o espulgaban y de mejor gana las mujeres, porque son las que más se espulgan y los suelen dar a los atericiados (y yo los he tomado en agua de coles bebida, sin saber lo que era y sané de ella, siendo mancebo) y dicen que son buenos para la vista (aunque ya las indias ladinas se afrentan si las llaman come piojos). Esto y otras muchas cosas más comían sin perdonar cosa alguna viva.

Bebían en las fiestas cierta forma de aguamiel que los emborrachaba fuertemente. El beber cacao sólo los señores lo usaban, ahora todos lo beben. Cuando se emborrachaban veían malas y terribles visiones del demonio y se acordaban de sus antigüedades; y borrachos cometían muchas maldades y torpezas unos con otros. Era tanto el furor de la borrachera que morían muchos; y aunque se ha procurado de vedárselo, cuando pueden todavía lo hacen. Cantando sus cantares y vestidos de cueros de leones y tigres y muy empenachados referían sus hazañas, sus desgracias y otras cosas; y así, antes que fuesen los españoles a sus tierras, vivían vida ancha y suelta. Tenían las mujeres que querían. La borrachera era en las fiestas más so-

lemnes de noche, adonde revueltos hombres y mujeres cometían indiferentemente muchos pecados. Después de cristianos se fueron luego remediando. Hacen grandes cazas cercando un grande circuito de tierra en el campo y quemándolo, y como el fuego va apretando la caza, ellos la iban flechando que era mucho de ver y grande regocijo el correr de los venados y animales, y matarlos a palos y a flechazos; y otras veces los mataban en pozos que hacían en el campo llenos de agua; y esta caza la cecinan al humo. Para hacer una gran pesquería con rama y tierra atajan un río y dejan una pequeña salida con una red o zarzo de caña y allí andaban nadando, flechando el pescado y matándolo a palos, hombres y mujeres. Sucedió en Guayaquil que habiendo echado fuego a un cerco los tigres, cabras y puercos monteses, vacas, potros, leones y lobos se juntaron (como si fueran capaces de razón) y comenzaron a pisar la yerba de un gran sitio y lo desherbaron; y como el fuego no halló por aquella parte materia en que prender no ardió, y así se salvaron por aquella parte todos aquellos animales cuando los apretaron por esotras, y cada día en esta caza de fuego suceden cosas notables y ésta es de grande consideración pues la naturaleza unió para su bien animales y sujetos entre sí tan contrarios.

Tenían diferencias de lenguas, y la más general es la de los chontales, que participan de la gobernación de Nicaragua (que así los llaman los castellanos, queriendo decir bozal o rústico). Contratan otras naciones en esta provincia, en especial los de Yucatán, que iban por la mar en canoas y llevaban mantas, plumas y otras cosas y volvían con cacao. En naciendo las criaturas las lavan en agua fría y luego les hacen un bollo de yuca (que es raíz comestible y de la especie de el cazabi y es a manera de batata), chupan del bollo y luego se les va deshaciendo en la boca y con esto se crían; y así sale la gente pequeña y desmedrada. Por uso antiguo (sin otra causa) se hacían guerra y se arrebataban y quitaban de sus heredades y no estaban seguros sino cuando había sus paces, acordadas en ciertos tiempos del año que duraban; y las contrataciones de aves, mantas, plumas, sal, cacao y achiote (que es una semilla que se echa en el chocolate y tiene el efecto de bermellón en el color), pero los que jamás tenían paz entre sí eran las naciones que se diferenciaban en lenguas. Hacían sus saltos y emboscadas y para las batallas campales enviaban embajadores sin más causa que imitar a sus pasados y que tenían necesidad de esclavos y si no aceptaban entrábanles las tierras destruyéndolos. Cortaban las narices a los esclavos y si habían hecho resistencia despeñábanlos diciendo que no harían aquéllos más daño. Los esclavos sembraban y cultivaban, molían el maíz y hacían otros servicios. Para ir a las guerras sacrificaban gallos de papada y perros que no ladraban (porque no tenían otros) y aun también sacrificaban hombres. Miraban en sueños y por ellos adivinaban los sucesos futuros. Generalmente no comían los de esta provincia carne humana (aunque por las continuas guerras que tenían, algunos creen que sí, pero son adivinanzas éstas). De la antigüedad de estas gentes de Cerquin no se ha podido averiguar más, sino haber dicho los viejos que había doscientos años que había llegado a ella una señora que llamaban Comizahual (que significa tigre que

vuela, porque era muy sabia y estos indios estimaban en mucho al tigre y así le aplicaron este nombre). Decían que era blanca como castellana y era muy sabia en el arte mágica y que hizo su asiento en Cealcoquin, la tierra más fértil de la provincia, adonde estaban las piedras y caras de leones adonde idolatraban, y una piedra grande de tres puntas que en cada una tenía tres rostros disformes; y decían algunos que aquella señora la llevó allí por el aire y que en virtud de la piedra vencía las batallas y extendió su imperio, y que hubo tres hijos sin ser casada, aunque otros dicen que eran sus hermanos y que no conoció varón; y que viéndose vieja les repartió las tierras y dio buenos consejos para el buen tratamiento de sus vasallos y que mandó sacar su cama de casa y vino un gran relámpago con truenos y vieron un lindísimo pájaro volando que, porque nunca más pareció la señora, creían que era ella el pájaro y se iba al cielo y desde entonces hasta que llegaron los españoles solemnizaron aquel día con gran fiesta. Dicen más, que luego repartieron estos tres hermanos la provincia de Cerquin y la gobernaron en policía y buenas costumbres, y fue la gente valiente y guerrera; y como la señora Comizahual era mágica hacía muchos encantos, así dio a entender a la gente lo que quería de religión y supersticiones; y entre los muchos ídolos que adoraban era uno que le llamaban el gran padre; y otro a quien decía la gran madre y a éstos pedían salud. Otros dioses introdujeron, de los cuales a unos pedían hacienda, a otros remedio en su pobreza y que los sacasen de sus necesidades, diesen de comer y criasen sus hijos, guardasen sus sementeras y ayudasen en sus granjerías; y muchos años en los viejos duraron estas supersticiones y engaños de satanás.

CAPÍTULO XLII. *De el reino de Mechhuacan y de sus poblazones y abundancia*

MECHHUACAN QUIERE DECIR LUGAR DE PESCADO (como ya en otra parte dejamos dicho) y es abundante de mantenimientos, es de muy buen temperamento; y dice el padre Motolinía que muchos enfermos, de largas y prolijas enfermedades, se iban a morar a aquella tierra y que cobraban entera salud. Tiene muy buenas aguas de ríos y fuentes y de estas fuentes unas son de agua delgada y fría, otras de agua tibia y otras de agua caliente y algunas lo son tanto que no se puede sufrir su mucho calor. Hay en este reino grandes estanques y lagunas por los cuales se anda con canoas, como en la de esta ciudad de Mexico; son de buena agua dulce y en ellas hay mucho pescado.

Por la fertilidad de esta tierra y su buena templanza se han criado y multiplicado en ella muchas plantas y árboles de España, así árboles de tierra fría como de los que se dan en tierra caliente. Hácese en ella muy bien el trigo y acude con grande multiplicación; críase grana de la buena. Hay en este reino muchas y muy provechosas montañas de buena madera